



## PRD: el enemigo interior

*La divergencia es de fondo: no se trata de distintas opciones tácticas entre las diferentes corrientes del perredismo como en el pasado.*

**N**o se pueden contrarrestar con gritos de “unidad” las provocaciones y mentadas de madre. Si el perredismo no reacciona contra sus enemigos internos, podrá perder casi todo lo que ha construido a lo largo de dos décadas. Lo sucedido en el Auditorio Nacional el domingo, durante la toma de protesta de sus candidatos para los próximos comicios federales y estatales, resultó vergonzoso para el partido pero, además, una abierta provocación, un desafío para la dirigencia partidaria. Más preocupante aún: es el preámbulo de lo que sucederá en el PRD durante la campaña y después.

El domingo, las corrientes bejaranistas encabezadas por **Dolores Padlema** y **Alejandro Sánchez** sólo le permitieron hablar a una oradora de ese mismo grupo, **Aleida Alavés**, que dio fe, desde el inicio, de su disciplina lopezobradorista, y agredieron verbalmente a todos los demás, particularmente a **Jesús Ortega** e incluso a **Alejandro Encinas** pese a que fue el candidato a presidente del partido de **López Obrador** y de que despilfarró buena parte del capital político, que había acumulado en años de militancia, al ser jefe de Gobierno del DF, durante el tristemente célebre plantón de 2006. Ahora ha visto cómo **López Obrador** lo dejó de la-

do porque ya no le sirve.

Lo que está ocurriendo en el PRD es claro: el partido está roto, y las corrientes afines a **López Obrador** están decididas, como no pudieron quedarse con él, a reventarlo. El propio ex candidato presidencial ha dicho que sólo hará campaña por el PRD en el DF y en Tabasco, donde controla la mayoría de las candidaturas. En el resto del país respalda-

rará a los candidatos de Convergencia y el PT en contra del PRD. La estrategia es obvia: pasada la elección integrará un grupo parlamentario propio con los diputados de esos dos partidos más los perredistas que responden a su línea. En esa lógica, la tesis es que el perredismo pierda cada

vez mayor protagonismo para que esa nueva corriente, que responde sólo al caudillo tradicional, pueda convertirse en hegemónica.

No asombra que **López Obrador** y muchos de sus seguidores caigan una y otra vez en el ridículo (¿puede haberlo mayor que el desplegado que hizo publicar presentándose como el *legítimo presidente* de México cuando la visita de **Obama**? El

mandatario de EU debe haber pensado que era digno de **Marx**, pero de **Groucho** no de **Carlos**. Por cierto, ¿por qué el IFE no lo toca ni con el pétalo de una rosa?), pero sus adversarios han terminado como rehenes del ex candidato presidencial. Así, **Marcelo Ebrard** decidió, siguiendo a **López**, publicar él también un desplegado para “explicarle” a **Obama** su obra de gobierno, pero decidió no ir a la cena a la que estaba invitado porque no quería correr el peligro de que le tomaran una foto con el presidente **Calderón** y se enojara su antecesor en el GDF. Tampoco, y por las mismas razones, fue a esa cena **Jesús Ortega**, presidente del partido, pe-

se a que allí estaban no sólo los líderes de las otras fuerzas políticas sino también varios de sus compañeros de partido: la gobernadora de Zacatecas, **Amalia García**, el gobernador de Michoacán, **Leonel Godoy**, y uno de sus hombres de confianza, **Carlos Navarrete**, quien en representa-

ción, dijo, de la “izquierda parlamentaria” en México, le ofreció, en un gesto que fue muy bien recibido, establecer una “relación formal”



Fecha <b>21.04.2009</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>8</b>
----------------------------	------------------------------------	--------------------

al gobierno de EU con su partido. ¿Por qué **Ebrard** que quiere ser candidato presidencial perdió esa oportunidad? ¿Por qué **Ortega**, que encabeza el PRD tuvo que delegar en **Navarrete** el envío de ese mensaje?

Se podrá alegar que las cosas estarán más claras después del 5 de julio y que si el PRD obtiene una votación aceptable y, como la mayoría

de los plurinominales serán de la corriente de Nueva Izquierda, **Ortega** y sus aliados podrán tomar con mayor firmeza el mando y, entonces sí, comenzar a deslindarse de otros grupos y dirigentes ya con la mira puesta en 2012. Algo similar podrá decir la gente de **Marcelo**, con el agravante, en su caso, de que la mayoría de la Asamblea Legislativa futura estará en manos del bejaranismo. Pero el punto es que, si no comienzan un deslinde desde ahora ocurrirá lo que quiere **López Obrador**: un derrumbe del PRD que afectará, tanto a la actual dirigencia como a **Ebrard**, en sus aspiraciones. Porque **López Obrador** no está apostando al juego parlamentario, no está buscando una

presencia mayor en el Congreso: la necesita para que le sigan financiando su movimiento y su vida personal, pero lo que quiere es el poder y, para ello, debe seguir al pie de la letra su proclama de "al diablo con las instituciones". Y un partido político, con todo, es parte de esa institucionalidad democrática a la que no se quiere atar **López Obrador**.

La divergencia es de fondo: no se trata simplemente de distintas opciones tácticas entre las diversas corrientes del perredismo como pudo haber ocurrido en el pasado. La división está en apostar por una izquierda democrática y parlamentaria o por un movimiento que aspire, como sea, a quedarse con el poder y vulnerar precisamente esas instituciones democráticas a las que no reconoce. En medio habrá algunos grises, mas en este caso se trata de una polarización de blancos y negros.

El país y el PRD necesitan más posiciones, como las que exhibió **Navarrete** en la cena con **Obama**, y menos escándalos, como los protagonizados por los lopezobradoris-

tas el domingo en contra del que supe-  
tamente es su partido. Y si los  
hombres importantes de esas co-  
rrientes, que dicen querer ser parte  
de la izquierda democrática, por  
ejemplo **Ebrard** y **Ortega**, no comien-  
zan a mostrar mayor firmeza en po-  
ner de manifiesto sus convicciones,  
no sólo perderán votos y puestos, si-  
no también la confianza de la gente  
que observa, sin comprender dema-  
siado bien lo que sucede, cómo es-  
tán intentando destruir a su parti-  
do sin que ellos ni siquiera metan las  
manos.

No asombra que  
**López Obrador**  
y muchos  
de sus seguidores  
caigan una y otra  
vez en el ridículo.